

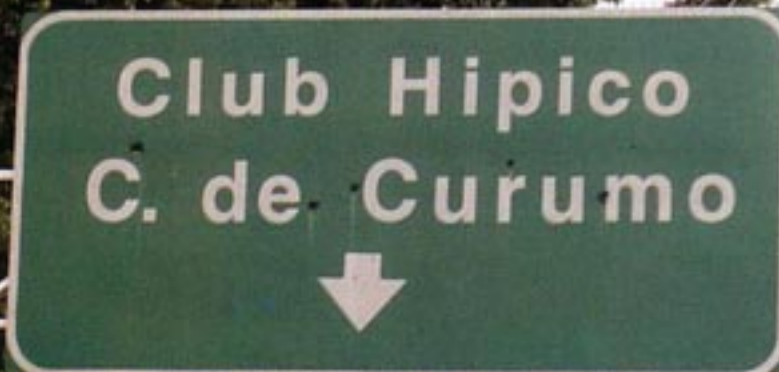
Al Este cueste lo que cueste



El fantasma del socialismo del siglo XXI recorre el Este. En esa zona de Caracas, botón de muestra, se alzan a toda prisa y a todo dar villas y castillas que comienzan a ser ocupadas por conspicuas caras del cárdeno régimen que nos ocupa, por ahora. Disparate ideológico, *boutade* tropical o laxitud inevitable en medio del baño de petrodólares, lo cierto es que la interpretación vernácula de la lucha de clases, hostilidad sí, austeridad no, permite hacer los convenientes acomodos —mármol allá, *parquet* por acá— para que la dictadura del proletariado, menos mal, se ubique feliz en la dirección de sus sueños. Se trataría de una fisurita o vista gorda en la ortodoxia del manual a favor de la propiedad privada o más bien una reinterpretación a discreción; verbigracia la puja librada contra La Marqueseña. En todo caso se desmiente con flagrantia el discurso maniqueo que deplora, país rico mediante, a la riqueza. Será que no incluye a la de nuevo cuño. En Miami Beach un entretenimiento exitoso para propios y extraños es el *tour* acuático por entre las mansiones enclavadas en los islotes propiedad de las llamadas estrellas de Hollywood en el sur de La Florida. Los curiosos que se babean por acceder, aunque sea por la celosía, a la rutina de los ídolos populares —Madonna, Luis Miguel, Enrique Iglesias y demás— pagan 30 dólares por ejercer de *voyeur* durante una hora, orientados por un guía actualizado en asuntos de farándula. Podría

realizarse algo parecido en el patio, acaso con este mapa de mudanzas recientes y sus circunstancias, inspirado en un deseo de Orlando Araujo, izquierdista de exquisito gusto que dijera en más de una ocasión que de venir el comunismo al país él querría que le encargasen de cuidar una casa del Country Club, la más linda y la mejor apertrechada de vinos, para enseñar cómo se vivía allí en caso de una demolición masiva. No pasará. No ha mucho habían pintado un *graffiti* en la Rómulo Gallegos que decía que si a Chávez le pasaba algo —como que perdía elecciones o lo desbancaban de Miraflores— quemarían al Este. Hoy por hoy, privilegios mediante, la distribución de la riqueza vaya adelante, o quién dijo cinismo, sería suicida.

Faitha Nahmens



Juan Barreto, qué verde era mi Valle

Como una tromba va el regidor, antecedido de un séquito de hombres de uniforme, enfurruñados, y los dientes apretados. Parece una exhalación. Vive y muere en la Alcaldía —mañas de insurrecto, como el Presidente, duerme donde manda— pero cabe suponer que le hubiera gustado disfrutar más de las comodidades del *penthouse*, solárium y *jacuzzi* climatizado incluidos, que corona las residencias Cascadas de El Rosal, en la calle Alameda de la urbanización. Pero no, no hubo química entre el sempiterno soltero, otrora residenciado en El Valle, y el nuevo vecindario. Pocas veces el funcionario de aquella ley del revólver pudo compartir con los conmititones en su *penthouse*, dada la poca o ninguna cordialidad de los otros propietarios. Lo habrían recibido con caca de perro en la puerta y otras porquerías, acaso el mismo puñado de exaltados que, cuando los sucesos fatales de Altamira, la emprendiera

EL ROSAL



ce un enorme galpón en El Cementerio que convierte en cálido *loft*, plantas por doquier, se mudaría a Colinas de Santa Mónica a una casa muy atractiva por sus bienestares, incluye helipuerto, y gente más afín: colinda con Fuerte Tiuna.

Nicolás Maduro y Cilia Flores, una espinita

Según asegura, con propiedad, una conspicua vecina de la urbanización, la pareja se habría enamorado de uno de los apartamentos de doble piso del edificio Bermellón, en la calle Junín, pero habría sido éste un amor platónico, no calentaron nido, a lo mejor repelidos por eco intolerante de las cacerolas; acaso por eso también, ahora mismo, permanecen no uno sino varios apartamentos vacíos en el lujoso condominio. Afectos al marxismo y a Sai Baba, han comple-

tado, eso sí, una elipsis que parece toda una parábola: de San Pedro —en Valle Abajo— a El Paraíso. Pero quienes le siguen la pista juran, dios mediante, que un amigo vinculado a las comunicaciones les ha puesto a su disposición una propiedad en Altamira.

Andrés e Isabel misión bizarra

Que en el magnífico edificio que hace esquina entre Boyacá y Retiro, el Alameda Classic, según comentara Antonio Ledesma, su yerno —un beso del infierno pero un beso al fin— se ha acomodado muy bien, todo lindo, todo de buen gusto, con su esposa Isabel González Capriles. Hijo de William Izarra, él, e hijastra del dirigente de la oposición, ella, presidente de Telesur, él, ex periodista de Aló ciudadano, ella, han dado por zanjada la diatriba que tiene al país partido en dos: simplemente no se habla de política en casa, y quienes vayan de visita pues a respetar el pacto. “Es un tema tan blindado”, jura un cercano, “como las puertas de unas extrañas bóvedas que están construyendo en la televisora de Los Ruices...”.



Barreto tuvo
que bajar del cielo

Los rojos dejan en blanco
el Bermellón

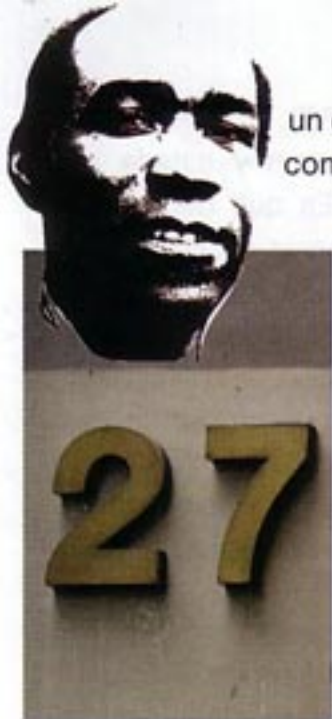
Aquí se reproducen
los Izarra Capriles

Botones de El Rosal

William Lara estaría
acomodado en el BBZ, y



Alameda Classic



Alerta, lanzan botellas

un cuñado de **Freddy Bernal**, vinculado al negocio alimentario, habría comprado dos apartamentos contiguos para fundirlos en uno mayor. **Tobías Nóbrega**, el joven economista de talento precoz y modesto origen, que desde peñas neoliberales saltara a la cartera de Finanzas del chavismo, se habría mudado a la zona. **María Cecilia Toro**, bonita mano derecha y/o izquierda de Jorge Rodríguez, y ex asistente suya en el Consejo Nacional Electoral, estaría cómodamente instalada en una coqueta propiedad horizontal sobre la calle Alameda, en el edificio El Dorado. **Aristóbulo Istúriz**, procedente de San José, dice la conseja, tendría, sólo para reuniones, un refugio en el edificio 27, aquél donde fuera encerrada Linda Loayza.

Esa especie se ha difundido mucho... que en las residencias Carolina, en la Boyacá, vive un pez gordo del régimen... de eso sí que no me cabe la menor duda porque durante la guarimba y también después, cuando hemos organizado marchas o concentraciones, siempre, es *inmancable*, desde ese edificio donde aparecen y desaparecen unos tipos uniformados y de lentes oscuros, y entran y salen a las volandas carrazos repotenciados, *tuneados* que llaman, nos lanzan botellas". En la calle Junín, varios chavistas

coinciden en el mismo condominio: Valery Plaza. "Se les reconoce porque en el estacionamiento del edificio todos los vehículos son de último modelo, muy lujosos, a los que tienen ancladas lanchas", revela un vecino arrobado. El dato de que además todos tienen pegado en el parabrisas la insignia de que "Ahora Venezuela es de todos", pondría la guinda. Vacío desde hace meses, el *penthouse* que perteneciera a Carlos Bardasano, de Venevisión, en el edificio Villa Losada, de la avenida Boyacá, fue adquirido por un afecto al proceso que, sin duda, tiene liquidez, pero no prisa. En lo que respecta a Ramiro Helmeyer y Maricarmen Regueiro, por varios años en la urbanización, residencias Granate, calle Sojo, desde hace seis meses, habrían picado los cabos rumbo a La Lagunita.

Nelson Ceballos, comienzan las clases

En la calle P3 de La Lagunita, pasando la iglesia Santa Ana, Nelson Ceballos, el constructor de los planteles de la educación oficial haría escuela con su morada bolivariana. De moderna arquitectura y a buen resguardo tras una colosal muralla de mármol, levantada bien para que no pasen ni la envidia ni la curiosidad, bien para la contención del propio goce, la hermosa construcción vale la pena. Según los vecinos —"no somos fisgones, pero quien tiene ojos ve"— Ceballos le habría regalado sendas residencias de similar perfil a la familia, pocas cuadras más allá.

Eudomar Carruyo, dame más gasolina

No mayor de 30 y a toda máquina, Carruyo es quien sufrió, al volante de su Ferrari Testarosa, el trágico accidente del que salió con vida —no así su copiloto— en una autopista de Miami. Hijo de un funcionario de la Citgo que estaría sembrando bien el petróleo, y colaborador insigne de Willmer Ruperti, Carruyo se habría arrimado a la costosa urbanización al volante de una Hummer, que colocaría junto a otra quincena de máquinas; sería el huésped principal de La Cumbre, un caserón en la A6 que hace esquina y hace alarde.

Castillo fortificado

En proceso de construcción, la causa, o mejor dicho, la casa ocupa dos parcelas de la calle B7, una de ellas, surcada por un riachuelo, lo que

LA LAGUNITA

Cuidado, chavista
BRavo

Con muros
así quién se lamenta



explica la largura de los pilotes hincados en lo profundo del terreno de alto nivel freático —palafitos— que la soportarán. A quienes van desprevenidos, visitantes y o moradores de La Lagunita, también pasma la aparatosa grúa que se yergue en el terreno, así como la barahúnda de guardaespaldas que zumban como moscardones en torno al banquero de nueva generación, Leopoldo Castillo Bozo, presidente de Banvalor, quien se supone convidará las rondas de boliche. La casona, además del estacionamiento para más de 20 carros, del otro, diseñado para que se posen helicópteros, de la ya mítica muralla de mármol de la entrada,alzada y vuelta a destruir tres veces hasta que los constructores dieron con la piedra italiana soñada, tendrá cancha de *bowling*. Por añadidura, frescura garantizada. El aire acondicionado central tiene un condensador del tamaño de una sala cuyo rezongo perenne ya se hace sentir, aunque, según los expertos, como el lujo, está en los decibeles consentidos.

Otro Castillo, hermano de, estaría en la quinta David, enclavada en la entrada de la B5. Imponente por donde quiera que se le mire —lo que permitan los custodios— deviene galería automotriz: al colosal aparcadero, dicen los mirones, le roncan los motores.

Gastón Parra, vuelta de hoja

En la avenida Sur con B5 rutila una construcción cuya desmesura arquitectural hace caso omiso a la ortodoxia ideológica. Por unos meses desocupada —litigios tribunalicios— por fin la mansión, cuyo valor rondaría los mil 500 millones de bolívares, en versión publicada por el semanario *La Razón*, tendría ocupante; sería el nuevo hogar de Gastón Parra, el presidente del Banco Central de Venezuela, a quien se le había tomado por modesto pero no por gastón.

Emergentes y boyantes

Se habría avecindado a La Lagunita Majed Khalil, empresario del mundo de la computación que ha trabado relaciones comerciales, al parecer, fructíferas con el gobierno o, debería decirse, Estado. Quien fuera considerado por Anarella Bono como padrino o patrocinante de su reciente boda estaría detrás o dentro de una casa de 19 habitaciones. También se habría orillado a La Lagunita, el gobernador de Cojedes, Jhony Yáñez Rangel. De origen humilde, habría escalado hasta el sureste caraqueño como *habitué* de un conjunto residencial de tronío. Son unos hermosos edificios rojos que dan la bienvenida en los prolegómenos de la urbanización.

En el Alto Hatillo, una funcionaria a quien se le relaciona con Pedro Carreño, ex vecino de Sabaneta, habría instalado en su casa un *spa* a todo vapor para no tener que ir al gimnasio.

La cueva de Iván Rincón

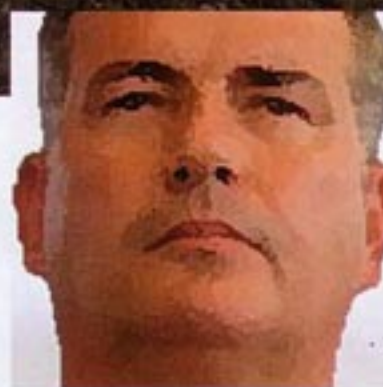
Mientras ejerce en el Vaticano, a dios rogando, con el mazo van dando los obreros sobre la montaña en la que emerge, piso a piso, hasta llegar a tres, una vivienda suprema para hacerle justicia. Ubicada en Lomas de Caricar, donde el diablo perdió el tridente, más allá de Oripoto, más allá de más allá, será ideal para retiros espirituales o conchas.



**Rincón
y Carlez
un proceso
de lujo**



**No pase,
ricos gobernando**



Acosta Carlez en retiro general

Casa de por medio, el gobernador de Carabobo conocido por su aló y su estilo de tomar gaseosas también se va lejos, justo al lado de Rincón, a Lomas de Caricar, cárdeno y cárdeno, caro y caro.

Fría neblina y aire puro lo esperan, mejor para él, en la subidita.

Wilmer Ruperti tres en una

De la Lagunita, el espejo en la montaña, se mudaría a la urbanización original quien otrora viviera modestamente en La Guaira. De bajo perfil aunque, paradójicamente, no esconde ni su avionzote, ni sus operaciones monetarias, ni el deseo de vivir a sus anchas, Wilmer Ruperti habría adquirido tres de las 270 parcelas del Country para hacerse, en la calle Los Jardines, una sola pero señera o señora casa, a todo dar; y es que es un hombre dadivoso que lleva gusto en obsequiar a los que han quedado en el punto desde donde él alzó vuelo, o movió barco. Recordar que este cuarentón, el que comprara en una subasta neoyorkina las pistolas que Manuela Sáenz le regalara a Simón Bolívar y auspiciara en Caracas el concierto de despedida de Luciano Pavarotti, es el mismo que pone a la orden del maniatado gobierno, en pleno paro petrolero, su flota naviera para transportar el crudo que esperaban desesperados los clientes en medio mundo y Pdvsa, en sus trece, no entregaba. Accionista de Puma, seguro nuevo espécimen del pulpo comunicacional del gobierno, golfista de nuevo cuño y patrocinante de noveles del deporte, siempre y cuando sean de bajos recursos y no tengan seguro acceso al club y sus rigores, en Navidad llevó a 17 familiares a pasear a bordo del Queen Elizabeth.

Danilo Díaz Granados, años dorados

En la misma calle Los Jardines, en la acera de enfrente de Ruperti, dos caserones —uno habría pertenecido a los Phelps— hacen Lagartija la nueva vivienda en la que, se supone, podrá vanagloriarse de su fino olfato para los negocios Danilo Díaz Granados; el yerno del banquero Salvador Salvatierra estaría, bien por él, en su momento cúspide, si ello se mide con una vara materialista, pero no tan dialéctica: tiene propiedades varias, entre ellas, una de buen ver en Margarita adonde se mueve en el artefacto básico del kit del real afortunado, un avión propio, y otra en New York.

Tobías Carrero a la carrera

Al norte del hoyo 12, en la desportillada y también llena de huecos, calle Los Jardines —esta parte del Country Club no pertenece a Chacao sino al municipio Libertador, no se diga nada más— habita el próspero adalid de Multinacional de Seguros, en buena pro con el

gobierno a comienzos del régimen; Carrero era socio, en Micabú, de Luis Miquilena. Mudado en la casona que fuera residencia del ex gobernador perezjimenista de Anzoátegui Manuel Arreaza, rehecha en impertinente totalidad sobre las cenizas de los trazos arquitectónicos del celeberrimo Gio Ponti —no quedó piedra sobre piedra— Takati, la imponente vivienda del hombre de empresa y familia,

conserva, pese a los tumbos, guiños de otro *ancien régime*, verbi-gracia el pesadísimo espejo que preside la entrada a la estancia: habría llegado de Europa por encargo de la mismísima Misia Jacinta, su primera dueña, según conspicuos murmullos, encantados en la honra por las reliquias. A la calle El Samán se asoma Carlos Kauffman, ex del restaurante Mostaza, y ahora en la pomada o con la crema y nata de la burguesía de nuevo cuño, calentando, el nuevo dueño de Venoco, una vivienda que se las trae, junto a la embajada suiza. Igual que Ricardo Fernández, paladín de Mercal, dispues-

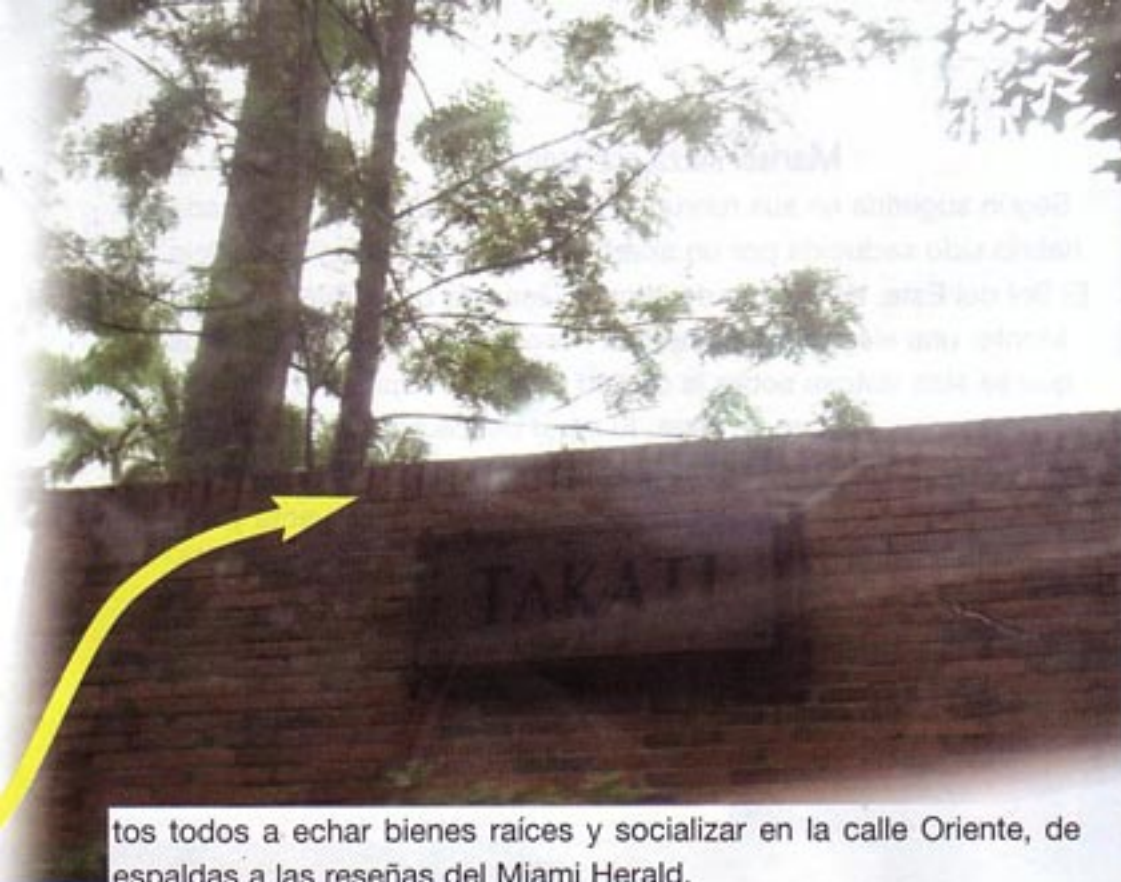
COUNTRY CLUB

Gio Ponti la hizo así... y
Tobías Carrero la derrumbó



La casa por la ventana
en días granados





📍 **En La Floresta la curiosidad mata al gato.** Una casa repotenciada, rehecha con materiales transportados en camiones con la insignia de Corpovargas a la vista, hace pensar que el misterioso habitante estaría emparentado con el mismísimo gobernador.

Cerro verde que te quiero verde

Intriga el mutismo y la opulencia de una casa ciclópea por la calle El Lindero de Cerro Verde, cuyo muro, no menos de 20 metros de alto, acaso contenga algún arcano no revelado en el oráculo del guerrero. ¿Quién? ¿Con cuánto? Nadie sabe. "Antes, cuando uno se mudaba, se presentaba en la colectividad y ésta respondía con alguna señal de bienvenida; no tiene que ser una jalea de mango como en tiempos de los abuelos, pero al menos un buenos días o un buenas tardes, junto a la verja común; ahora es menos factible tender puentes, no sólo por razones de seguridad sino por la deliberada cerrazón de algunos que se arriman, cuando no sospechosamente herméticos, con respingos y malas pulgas", dice un conspicuo vecino.

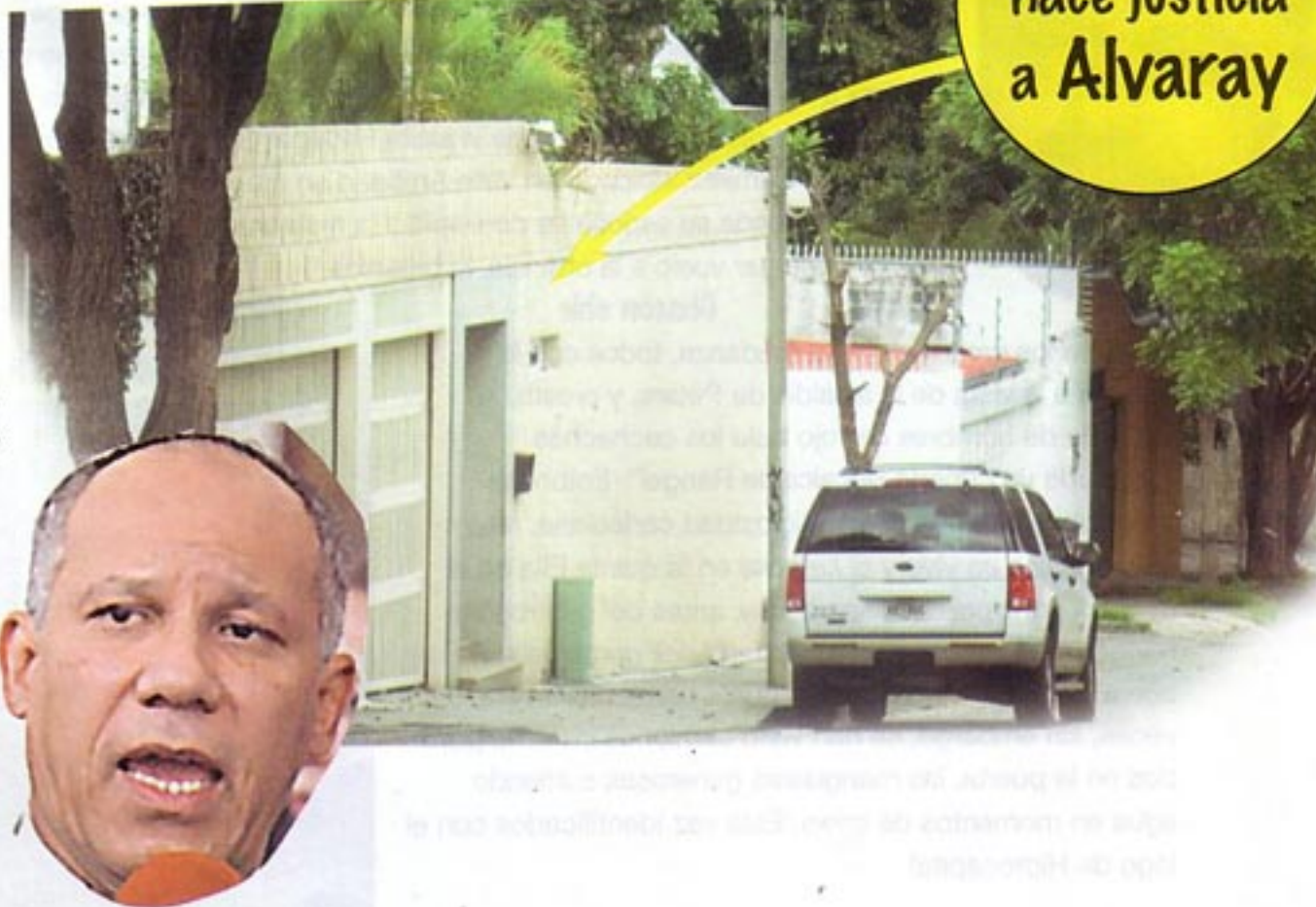
📍 **Condimenta los corrillos la vivienda del alcalde de La Guaira** que nunca quedó damnificado, pero frente al aeropuerto, como si, se habría hecho de un espacio propio.

tos todos a echar bienes raíces y socializar en la calle Oriente, de espaldas a las reseñas del Miami Herald.

📍 **A Los Chorros ha llegado un vecino** con soles y bemoles, o sea, de cachucha y BMW, directo al *penthouse* del edificio Doral; luego de que los copropietarios recogieran velas y se persignaran, el uniformado con botas no ha vuelto a estacionar el carrazo modelo Pierce Brosman en su papel de agente 007 junto a las otras cinco beldades de acero y latón en el estacionamiento.

Ayayay, Velásquez Alvaray

A medianoche, una vez remodelada y acicalada la quinta, de seguro buen ventilador tendrá, el ex magistrado del Tribunal Supremo de Justicia por ahora en el banquillo, Luis Velásquez Alvaray, se instaló en Piedemonte, la vivienda esquinera de la calle Mérida de La Castellana. Sí, a esa hora, cuando el escándalo de la compra con supuesto sobreprecio de Ciudad Lebrún trocaba en pesadilla. Aunque interactúa poco —saluda asintiendo con la cabeza— con los nuevos vecinos, y sólo cuando sale a la acera a hablar por el celular —¿para que no lo pinchen o rastreen o interrumpa el llanto de los bebés?—, siempre, eso sí, exiliado tras los lentes oscuros y enfundado en ropa deportiva, resulta imposible que pase desapercibido este otro nativo de Sabaneta. Nadie de por ahí arma tanto jaleo en el garaje —una moto va despejando la vía, entonces entra rauda la camioneta— para entrar o salir de casa, ni nadie detenta una basura como la suya: torres de botellas vacías de Perrier y promontorios de cajas desocupadas de juguetes Fischer Price que dan cuenta de paradójicos contactos con el imperio.



La casa le
hace justicia
a Alvaray



BELLO MONTE

Marisol Plaza por todo lo alto

Según sugeriría en sus runrunes Nelson Bocaranda, la abogada habría sido seducida por un apartamento en el exclusivo edificio El Sol del Este, en el tope de la calle Guanipa de Lomas de Bello Monte; una elegante y compacta construcción de ladrillos rojos que se alza vistosa sobre la ciudad bajo una cúpula no podrida, no que se sepa. El resto de los apartamentos que integran el hermoso conjunto residencial de cuatro pisos estarían en venta y hay quien dice, con mentalidad de secta, que lo ideal sería, ni mandadas a hacer la reservada entrada y la propuesta arquitectural privada, que a la calle ciega se avecindaran otros cofrades de la feligresía carmesí.

Una abogada en la lomita

ALTAMIRA



Jorge Rodríguez, su mejor elección

En Altamira, del sur al norte —lo que pareciera una contraindicación política— vive, por ahora, Jorge Rodríguez, el ex árbitro electoral que acuñara el término de firmas planas y que —“nunca olvidaré a mi pueblo”— devengara 25 millones de bolívares como salario mensual; con exactitud, en las señeras residencias La Corniche, en un apartamento por todo lo alto cuyas ventanas están protegidas con vidrios blindados, según un informante del extinto Congreso. En el refugio de El Pedregal que tenía el psiquiatra para solaz está ahora asentada Delcy Rodríguez, su hermana, quien ejerciera un cargo diplomático en Londres, justo adonde

—la familia se mueve— se acaba de ir como agregada cultural Zuleiva Vivas, la suegra del otrora encapuchado. Dicen en la cancillería que si Jorge Rodríguez, deshojando la margarita, no se muda al apartamento que perteneciera a la embajada de Estados Unidos y habría comprado para ponerle gustoso a su orden un pariente de la jueza Hildegard Sansó y del ministro de Energía Ramírez, ubicado en Valle Arriba, o se estabiliza en Margarita, donde su esposa se dedicaría a la restauración, podría remontar vuelo a la otra isla, la británica.

Chacón chic

Llegaron los camiones de la mudanza, todos con la insignia a la vista de la alcaldía de Petare, y presta, la cuadrilla de hombres de rojo baja los cachachás. “Se muda un cuñado del alcalde Rangel”. Entonces empezaría la rumba. Con religiosidad cartesiana, retumba la música en vivo y el karaoke en la quinta Elia de la avenida principal de Macaracuay, antes del gastroenterólogo Fuad Lechin, ahora habitada por gente feliz. En la acera y el garaje se apuestan puros carrazos. Un par de veces, sin embargo, se han visto camiones cisterna parados en la puerta, las mangueras generosas surtiendo agua en momentos de crisis. Esta vez identificados con el logo de Hidrocapital

Jorge Rodríguez por encima de las urnas